LUGARES DE ESCRITURA: EL MONASTERIO

RAMON BALDAQUÍ ESCANDELL (ED.)

PUBLICACIONS
UNIVERSITAT D'ALACANT

LUGARES DE ESCRITURA: EL MONASTERIO

RAMON BALDAQUÍ ESCANDELL (ED.)

LUGARES DE ESCRITURA: EL MONASTERIO

PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT D'ALACANT

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

ACTAS DE LAS XI JORNADAS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

Junta Directiva y Consejo de Redacción:

Presidenta: Dra. D^a María del Pilar Ostos Salcedo, Universidad de Sevilla

Secretario: Dr. D. Miguel Calleja Puerta, Universidad de Oviedo

Vocales: Dr. D. José Miguel López Villalba, Universidad Nacional de Educación a Distancia

Dra. D^a Mireia Comas Via, Universidad de Barcelona

Tesorero: Dr. D. Antonio María Claret García Martínez, Universidad de Huelva

Comité organizador de las XI Jornadas

Coordinador: Dr. D. Vicent-Ramon Baldaquí Escandell

Secretarios: Dr. D. Antonio Carrasco Martínez

Prof^a. D^a María Mercedes Guijarro Antón

Vocales: Dra. D^a Verónica Mateo Ripoll

Prof. D. Antonio Ramón Couto de Granja

Responsable de la edición: Dr. D. V. Ramon Baldaquí Escandell

ISBN: 978-84-16724-05-5

Dipòsit legal: A 192-2016

Disseny de coberta: candela ink.

Composició: Patricia Barbero

Impressió i enquadernació: XXXXXXXXXXXX

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11	
PONENCIAS	15	
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ FLÓREZ (Universidad de Burgos) <i>Escribir en los monasterios altomedievales del Occidente peninsular (siglos VIII-XII)</i>		17
ANA SUÁREZ GONZÁLEZ (Universidad de Santiago de Compostela) <i>Silencio, como en el claustro. Entre libros cistercienses de los siglos XII y XIII</i>		69
MARÍA LUISA GARCÍA VALVERDE (Universidad de Granada) <i>«A son de campana tañida, conviene a saber...». Escritura, claustro y mujer en el Antiguo Régimen</i>		123
MARÍA ENCARNACIÓN MARTÍN LÓPEZ (Universidad de León) <i>Las inscripciones en el monacato hispano: contexto, mensaje e intencionalidad</i>		153
LUIS MIGUEL DE LA CRUZ HERRANZ (Archivo Histórico Nacional de España) <i>El archivo monástico. Entre la gestión de su administración y la gestión de su memoria histórica</i>		177
COMUNICACIONES	231	
ELENA RODRÍGUEZ DÍAZ (Universidad de Huelva) <i>Sobre libros y monasterios castellanos en el siglo XV</i>		233

JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS (Universidad Complutense de Madrid) <i>La moneda monástica de Sahagún. Origen y desarrollo</i>	249
VIRGINIA MARÍA CUÑAT CÍSCAR (Universidad de Cantabria) <i>La imprenta en los monasterios españoles (siglos XV al XVIII): talleres para usos librarios y documentales</i>	269
MARIA JOÃO OLIVEIRA E SILVA (Universidad de Oporto) <i>Probationes pennae: enseñar y aprender a escribir en los monasterios de la diócesis de Oporto en la Edad Media</i>	287
FRANCISCO SAULO RODRÍGUEZ LAJUSTICIA (Universidad de Cantabria) <i>Tipologías documentales del primer cenobio cisterciense de la Corona de Aragón durante el siglo XIV: el monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza)</i>	295
NÉSTOR VIGIL MONTES (Universidad de Oviedo) <i>Un notario apostólico al servicio de un monasterio. Suero Peláez y el monasterio de San Pelayo de Oviedo (1429-1461)</i>	311
JUAN CARLOS GALENDE DÍAZ, NICOLÁS ÁVILA SEOANE, SUSANA CABEZAS FONTANILLA (Universidad Complutense de Madrid) <i>El libro-registro monacal de la Concepción de Escalona</i>	327
ALICIA MARCHANT RIVERA Y LORENA BARCO CEBRIÁN (Universidad de Málaga) <i>Las Jerónimas de San Pablo de Toledo en la sección Clero del Archivo Histórico Nacional: mujer, escritura y producción documental</i>	349
MARÍA TERESA CARRASCO LAZARENO (Universidad Autónoma de Madrid) <i>«Promissio subjectionis, reverentiae et obedientiae». Cartas de abadesas al primado de Toledo (siglos XIII y XIV)</i>	361
ALEJANDRO CELSO GARCÍA MORILLAS (Universidad de León) <i>Las explanaciones en el monasterio: la actividad publicitaria con fines pedagógicos</i>	373

IRENE PEREIRA GARCÍA (Universidad de León) <i>Las inscripciones medievales del monasterio de San Millán de la Cogolla</i>	387
NATALIA RODRÍGUEZ SUÁREZ (Universidad de León) <i>La escritura publicitaria del Beato de San Miguel de la Escalada</i>	409
FRANCISCO R. MARSILLA DE PASCUAL (Universidad de Murcia) <i>La escritura publicitaria en el Libro Becerro del convento de Trinitarios de Murcia y sus calígrafos-iluminadores (siglo XVII)</i>	417
MARÍA JOSÉ DíEZ HERMANO (Universidad de Valladolid) <i>Escribir para conservar: El priorato de San Martín de Frómista a través del índice de San Zoilo de Carrión</i>	427
FRANCISCO JAVIER MOLINA DE LA TORRE (Universidad de Valladolid) <i>La llegada del libro primero de la Historia del monasterio de San Benito de Valladolid de fray Mancio de Torres a la Biblioteca Histórica de Santa Cruz: sus peripecias durante la Desamortización</i>	445
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN	467
ANA SUÁREZ GONZÁLEZ (Universidad de Santiago de Compostela) <i>Libros, memoria y archivos: cartularios monásticos del noroeste peninsular (siglos XII y XIII)</i>	469
CONCEPCIÓN MENDO CARMONA (Universidad Complutense de Madrid) MARÍA JESÚS TORRENS ÁLVAREZ (CSIC) <i>Primeras tradiciones de escritura romance en Castilla. Monasterios burgaleses</i>	477
MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ GUERRERO (Universidad de Sevilla) <i>Escritura y ciudad en la Corona de Castilla (siglos XIII-XVII)</i>	487

TIPOLOGÍAS DOCUMENTALES DEL PRIMER CENOBIO CISTERCIENSE DE LA CORONA DE ARAGÓN DURANTE EL SIGLO XIV: EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VERUELA (ZARAGOZA)

FRANCISCO SAULO RODRÍGUEZ LAJUSTICIA*
Universidad de Cantabria
(rodriguezfs@unican.es)

APROXIMACIÓN BIBLIOGRÁFICA AL TEMA

No puede decirse que éste sea un tema del que no se haya escrito; todo lo contrario, la elaboración de tipologías documentales es un tema absolutamente ineludible para cualquiera que escriba cualquier cosa sobre Diplomática. Otra cuestión diferente es si, dentro de la multitud de monografías que podemos encontrar sobre Diplomática, la monástica ha tenido el suficiente peso o no, habiéndose producido por lo general esta segunda circunstancia.

Prescindiendo aquí de los manuales sobradamente conocidos sobre Paleografía y Diplomática, que tratan de asuntos generales entre los que la documentación producida en los monasterios medievales resulta algo tan específico que no tiene cabida, otras publicaciones especializadas tampoco es que le hayan dedicado muchas páginas. No resulta posible en tan poco espacio realizar un completo estado de la cuestión sobre tipologías documentales, pero sirvan como muestra los estudios básicos sobre archivística que la Diputación Provincial de Sevilla publicó hace ya más de treinta años y en donde los aná-

* Colaborador del Grupo DAMMA (H51), Consolidado de Investigación Aplicada, de la Universidad de Zaragoza, cofinanciado por el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Aragón y el Fondo Social Europeo, y reconocido por resolución de 9 de mayo de 2011 (BOA nº 89, pp. 10.881).

lisis de tipologías sólo tratan la documentación concejil, parroquial y real¹ o la visión general que Bonifacio Palacios dio sobre la documentación de la Iglesia medieval y en la que los archivos monásticos tan sólo ocupan una página dentro del apartado «otros»².

Lo cierto es que en publicaciones específicas sobre documentación eclesiástica se observa esta misma tendencia y, con frecuencia, la monástica es desplazada por la parroquial o por la que se custodia en archivos diocesanos y catedralicios. Un claro ejemplo de esto se observa en el trabajo de Pedro Rubio sobre archivística eclesiástica, monografía donde igualmente los archivos monásticos están englobados en un cajón de sastre y donde, a mi modo de ver, la cuestión se trata de manera bastante superficial al hablar el autor casi exclusivamente de unidades documentales compuestas y de libros (de fábrica, de profesiones, de visita, de patentes, litúrgicos, obituarios...) y prácticamente nada sobre diplomas sueltos en papel o pergamino³.

Para encontrar aproximaciones o trabajos más profundos sobre las tipologías documentales monásticas debemos pues desechar obras muy generales y centrarnos sobre todo en referencias bibliográficas que hayan estudiado e incluso transcrito y publicado sus fuentes documentales, puesto que sólo a partir del conocimiento detallado de las mismas es posible realizar esta labor.

Resulta del todo imposible realizar aquí un recorrido por las colecciones diplomáticas que sobre monasterios medievales se han realizado en nuestro país, puesto que esto constituiría una comunicación independiente. En todo caso, lo cierto es que podemos encontrar de todo, desde aquellas que contienen exhaustivos estudios paleográficos y diplomáticos previos hasta las que comienzan sus páginas ya con el primer documento, como mucho detrás de dos o tres páginas de protocolaria introducción.

En lo que se refiere al monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza), fue fundado en 1146 en las faldas del Moncayo por monjes procedentes del sur de Francia, convirtiéndose de esta manera en el primer cenobio cisterciense de la Corona de Aragón. No es éste el lugar indicado para hablar del devenir de dicho monasterio, cuyo primer cuarto de milenio de vida fue abordado en el estudio histórico resultante de la elaboración de mi tesis doctoral⁴.

1. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA, *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla, 1981.

2. B. PALACIOS MARTÍN, «La Iglesia medieval. Su documentación», *El patrimonio documental: fuentes documentales y archivos*, ed. M^a. A. Serrano y M. García, Cuenca, 1999, pp. 13-24.

3. P. RUBIO MERINO, *Archivística eclesiástica. Nociones básicas*, Sevilla, 1999, pp. 132-137.

4. F. S. RODRÍGUEZ LAJUSTICIA, *El dominio del monasterio cisterciense de Santa María de Veruela desde su fundación hasta 1400*, Zaragoza, 2010.

Igualmente, la documentación verolense de los primeros dos siglos y medio de existencia del monasterio se encuentra transcrita y estudiada gracias a los trabajos de M^a de los Desamparados Cabanes, quien trabajó los siglos XII y XIII, y de mí mismo, que me hice responsable del siglo XIV y que asumo la elaboración de la colección diplomática del siglo XV para el futuro. Ambos trabajos, de considerables dimensiones, se encuentran depositados ya desde hace años en la editorial Anubar esperando ver la luz⁵.

TIPOLOGÍAS DOCUMENTALES EN EL MONASTERIO DE VERUELA (S. XIV)

Como es lógico al analizar un conjunto de documentos tan amplio como el que se estudia en este trabajo, aparecen una gran diversidad de tipos documentales y numerosos asuntos jurídicos de distinta índole que provocan que el hecho de hacer una clasificación y un estudio pormenorizado de todos los diplomas se convierta en una ingente labor. La falta de espacio me obliga a ser conciso y a establecer tres grandes categorías: documentos reales, eclesiásticos y administrativos.

a) Documentos reales

Dentro de los documentos reales de la colección del monasterio de Veruela en la primera mitad del siglo XIV, pueden distinguirse tres grandes tipos: los mandatos, los privilegios y las confirmaciones de bienes, estando escritos todos ellos en lengua latina, con excepción de un privilegio rodado al que aludiré más adelante.

a.1) Mandatos

Éstos constituyen la gran mayoría, siendo documentos en los que, por lo general, el monarca elegía a un oficial suyo para que resolviera una cuestión muy concreta o para que actuara de una determinada manera en el caso en que ya hubiera sido elegido.

Suelen ser textos bastante concisos de carácter epistolar que comienzan con la intitulación del monarca, con su nombre en nominativo y la enumeración

5. M^a D. CABANES PECOURT, *Documentos del monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza)* vols. I y II, Zaragoza, (en prensa) y F. S. RODRÍGUEZ LAJUSTICIA, *Documentos del monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza)*, vols. III-V, Zaragoza (en prensa). No puedo asegurar que estos sean los títulos definitivos cuando se produzca la publicación, puesto que han ido cambiando a lo largo de su estancia en la editorial, si bien así parece a juzgar por la última versión de los ficheros electrónicos de los que dispongo.

En lo sucesivo, al citar documentos del siglo XIV, me referiré al número que hace dentro de mi colección diplomática y a su data.

de los territorios sobre los que reinaba, estando todo ello siempre precedido de la fórmula *Dei gratia* o similares. Tras la intitulación —que aparece abreviada por el notario en los documentos que nos han llegado en forma de copia⁶—, consta la dirección en dativo con la referencia a la persona a la que se dirige el diploma, añadiéndose en ocasiones algún adjetivo que indica un especial afecto (*dilecto suo*) y la salutación en acusativo singular con el empleo de la fórmula *salutem et dilectionem*.

El protocolo inicial da paso por lo general a una exposición en la que se explica, mayoritariamente de forma breve, cuál era el asunto que motivaba la intervención regia, observándose en más de un caso cómo el monarca respondía ante una petición formulada por una de las partes implicadas: *Clamosam petitionem nobis reverenter exybitta pro parte abatis et conventus monasterii Sancte Marie de Beruela*⁷.

Una vez expuesto el asunto correspondiente en el dispositivo, la característica común de este tipo de diplomas es el verbo imperativo en el que el rey ordena a sus súbditos o al oficial correspondiente que actuaba en su nombre que procediera de una determinada manera. En este sentido, se utiliza o bien el participio de presente activo del verbo latino «mando» en singular (*mandans*) o en plural (*mandantes*) o bien los verbos «dico» y «mando» en primera persona del plural del presente de indicativo (*dicimus et mandamus*).

Finalmente, estos diplomas concluyen con la data tópica y cronológica, en donde primeramente se especifica en ablativo o locativo el lugar en el que se ha redactado y, en segundo lugar, la fecha con los meses según el calendario romano y el año cristiano que se expresa generalmente con números ordinales romanos: *Datum Cesarauguste, pridie nonas augusti, anno Domini M^o CCC^o XIII^o*⁸.

a.2) Privilegios

Los privilegios reales del siglo XIV tienen una apariencia muy similar a los mandatos, puesto que, al igual que éstos, han llegado básicamente a través de cartas reales y registros de cancillería o mediante documentos insertos en otros diplomas. Así, el protocolo inicial de estos privilegios verolenses se caracteriza por la ausencia de la notificación general compuesta por la fórmula *noverint universi* que sí se aprecia en otras prerrogativas concedidas por

6. BARCELONA, Archivo de la Corona de Aragón, *Real Cancillería*, Pedro III [IV], reg. 583, fols. 79v.-80: *Petrus, etcetera...* (nº 91, de 9 de febrero de 1336).

7. Documento inserto en MADRID, Archivo Histórico Nacional, *Clero*, *Veruela*, carp. 3773, doc. 2 (nº 148, de 24 de abril de 1350).

8. Documento inserto en MADRID, A. H. N., *Clero*, *Veruela*, carp. 3770, doc. 18 (nº 35, de 4 de agosto de 1314).

la monarquía a otras instituciones y por un comienzo con el nombre del monarca precedido sólo en ocasiones con el pronombre personal *nos*, lo que da paso a una intitulación de las mismas características que las utilizadas en los mandatos.

En lo que se refiere al dispositivo, aparece frecuentemente una exposición de motivaciones en las que se explica brevemente el motivo por el que el monarca ha actuado de esa manera, casi siempre para responder a una petición formulada por los monjes: *supplicato nobis humiliter pro parte vestri venerabilis religiosi et dilecti nostri fratris Sancii, abbatis et conventus dicti monasterii de Berola*⁹. Tras esto, el rey concede la gracia, rematándose esto con todo un conjunto de sanciones preceptivas tendentes a garantizar la observancia de lo dispuesto en el diploma y con la mención de los correspondientes elementos de validación: *in cuius rei testimonium presentem cartam nostram inde vobis fieri iussimus sigilli nostri pendentis munimine roboratam*¹⁰.

Por último, el protocolo final incluye elementos como la data, que sigue el mismo esquema que en los mandatos, y el nombre del notario encargado de poner por escrito el hecho jurídico y/o de confeccionar la copia del documento original, añadiendo expresiones que recalcan el ejercicio de sus funciones cumpliendo órdenes de sus superiores: *Bartholomeo de Podio, ex petita provisum*...¹¹.

a.3) Confirmaciones de bienes y privilegios

No presentan las confirmaciones reales del monasterio de Veruela peculiaridades especiales que las conviertan en diferentes a las que podemos encontrar para otras instituciones y cuya estructura ya ha sido bien estudiada por otros especialistas¹². Sirvan como muestra la confirmación que Pedro IV hizo a los monjes en abril de 1336 de todas sus propiedades y que, a su vez, contenía sendas ratificaciones de sus antecesores Jaime II (1303) y Alfonso IV (1328)¹³ o un privilegio rodado castellano de 1337 por el que Alfonso XI hacía lo propio con concesiones de Alfonso X (1256), Fernando III (1220) y Sancho III (1156)¹⁴.

9. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3779*, doc. 3 (nº 342, de 21 de abril de 1376).

10. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3780*, doc. 4 (nº 367, de 21 de agosto de 1381).

11. BARCELONA, A. C. A., *Real Cancillería, Alfonso IV, reg. 430*, fol. 178v. (nº 65, de 25 de diciembre de 1325).

12. Cf. p. ej. M^a J. SANZ FUENTES, «La confirmación de privilegios en la Baja Edad Media. Aportación a su estudio», *Historia. Instituciones. Documentos* 6 (1979), pp. 341-367.

13. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3771*, docs. 13 y 14 (nº 13, de 24 de abril de 1336).

14. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3771*, doc. 15 (nº 96, de 11 de marzo de 1337).

b) Documentos eclesiásticos

Son todos aquellos documentos que emanan de una autoridad eclesiástica superior tal y como la Sede Apostólica o el arzobispado u obispado de la región en la que se encontraba la institución en cuestión, pudiendo distinguirse a su vez dos grandes grupos en esta categoría: los documentos pontificios y los diocesanos.

b.1) Documentación pontificia

Son todos aquellos que se producían en la cancillería papal y que no necesariamente se dirigían en exclusiva al monasterio, sino que, por lo general, iban dirigidos a toda la orden cisterciense, a la cual pertenecía el monasterio de Veruela, si bien apenas se han conservado privilegios pontificios originales en esta colección diplomática, siendo la única excepción reseñable una bula de Benedicto XIII de septiembre de 1395 que se caracteriza por una letra muy caligráfica y una primera línea con letras decoradas y de módulo mucho mayor al resto del diploma¹⁵.

Sí que son relativamente abundantes en cambio las llamadas bulas menores o *litterae*, en sus dos variantes: por un lado, los *tituli* en los que se hacían concesiones o se confirmaban privilegios anteriores y, por el otro, los *mandamenta*, diplomas en los que el Papa ordenaba el cumplimiento de diversas disposiciones.

En la documentación de Veruela no se ha conservado ningún *titulus* original, sino en forma de copia, como puede verse con la ratificación que hizo Inocencio VI en 1361 de varias disposiciones adoptadas por Benedicto XII a favor de la Orden del Cister¹⁶ o con la revalidación que en 1381 hizo Clemente VII de otro privilegio que los monjes blancos habían recibido de la Santa Sede¹⁷.

En cuanto a los *mandamenta*, son documentos en los que se recogen órdenes pontificias y que no tienen el nivel de solemnidad de los *tituli*, siendo muy frecuentes en la documentación verolense en la segunda mitad de la centuria, un momento en el que el cenobio tuvo numerosos contactos con la Santa Sede, lo que motivó diversas disposiciones por parte fundamentalmente de Gregorio XI¹⁸.

15. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3782*, doc. 14 (original) y *carp. 3783*, doc. 3 (copia inserta) (nº 463, de 1 de septiembre de 1395).

16. Documento inserto en MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3774*, doc. 9 (nº 210, de 26 de octubre de 1361).

17. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3780*, doc. 2 (nº 365, de 2 de marzo de 1381).

18. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3777*, doc. 14 (nº 309, de 18 de abril de 1372); *carp. 3777*, doc. 15 (doc. 310, de la misma fecha) o *carp. 3777*, doc. 16 (nº 311, de 21 de abril de 1372).

Como aspectos diplomáticos más relevantes, cabe destacar el uso de una salutación con la bendición apostólica que los monarcas no podían atribuirse (*salutem et apostolicam benedictionem*), la inclusión de exposiciones de motivos en bulas mayores y en *tituli* basadas en el afecto y en la reciprocidad mutua (*propter magne devocionis affectum, quem ad nos et apostolicam sedem habetis (...) ac sinceris affectibus excitamur*¹⁹), la preponderancia de cláusulas de sanción espirituales frente a las materiales que son más típicas de la documentación real y la existencia de datas en las que la expresión del año cristiano desaparece en muchas ocasiones en beneficio de la exclusividad del pontificado.

b.2) Documentación episcopal

Bajo esta denominación englobaríamos toda aquella documentación que tiene su origen o su destino en los obispados de Tarazona y Zaragoza (arzobispado desde 1318), si bien lo cierto es que en el siglo XIV no encontramos el fluido contacto entre los obispados y el monasterio que sí se percibe en el siglo XIII en toda la documentación transcrita por Amparo Cabanes, lo que provoca que tampoco dispongamos de una gran cantidad de casos que analizar.

Destacan especialmente las cartas de convocatoria a sínodo, en las que la iniciativa solía partir del arzobispo de Zaragoza, quien escribía a los distintos obispados informándoles de la reunión y daba pie con ello a que los titulares de cada diócesis convocaran a todo el clero de su jurisdicción para acudir al citado concilio provincial. Con mayor o menor extensión, estos documentos contienen un protocolo inicial que los dota de una especial singularidad: ausencia de invocación, intitulación formada por el nombre del arzobispo/obispo en nominativo seguido de su cargo con la fórmula *miseratione divina*, dirección en dativo al igual que en los documentos reales con adjetivos como *dilectis* o fórmulas como *venerabili in Christo fratri* para referirse a religiosos y una salutación que introduce expresiones cristianas inusuales en otro tipo de documentación, como por ejemplo *salutem et sinceram in Domino caritatem*²⁰.

Además de éstos, otros documentos que nada tienen que ver con la celebración de concilios provinciales pertenecen a este grupo, como por ejemplo

19. Documento inserto en MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3770*, doc. 5 (nº. 5, de 18 de diciembre de 1302. Publ. S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Bonifacio VIII (1294-1303) referentes a España*, León, 2006, pp. 946-947).

20. Documento inserto en MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3772*, doc. 1 (, nº 108, de 26 de febrero de 1342. Publ. V. DE LA FUENTE, *España Sagrada. Iglesias de Tarazona y Tudela*, Madrid, 1866, tomo L, pp. 458-459).

una autorización para reconstruir la iglesia de Villamayor²¹ o el apoyo diocesano en un pleito que los monjes mantuvieron contra la localidad de Pina de Ebro. La principal peculiaridad de los mismos es que, en estos casos, el obispo no se dirige a la colectividad sino a los monjes de Veruela, para lo cual no obstante se emplean fórmulas y expresiones muy semejantes a las que se veían antes con protocolos iniciales prácticamente idénticos a los ya comentados y cláusulas preceptivas del mismo estilo que en los *mandamenta*.

c) Documentos administrativos

La inmensa mayoría de la documentación correspondiente al siglo XIV, al igual que sucede con las centurias anteriores si se examina la documentación trabajada por Amparo Cabanes, es todo un amplio *corpus* que está formado por todos aquellos diplomas, a diferencia de los anteriores, producidos por los monjes y que guardan relación con la administración de su patrimonio. Amplia es pues la gama de documentos que podemos encontrar en este grupo cuyas peculiaridades vienen determinadas por su asunto jurídico.

Como característica común vamos a observar cómo el grado de solemnidad es menor que para los documentos reales y eclesiásticos, lo que provoca el uso de una escritura mucho más cursiva y un mayoritario uso de la lengua romance frente a un latín que, en esta época, estaba ya bastante en desuso en el hablar cotidiano y que se reservaba para los focos culturalmente más intensos.

c.1) Donaciones

En número francamente escaso (tan sólo seis) en comparación con las que existen en los siglos XII y XIII, una donación es el acto por el cual una persona, el donante, transfiere a otra, el donatario, un bien, lo que supone un empobrecimiento de la riqueza patrimonial de la primera y un enriquecimiento de la segunda.

Comienzan con una notificación de carácter general que tiene variantes, a saber, *Sepan todos quantos esta carta veran*, *Manifiesta cosa sea a todos*, *Sepan todos que yo*, *Sepan todos como yo* o *Sia a todos manifiesto...*, tras lo cual el particular que se dirige al monasterio se presenta con su nombre hablando en primera persona, haciendo constar por lo general algún dato que ayuda a su identificación tal como el lugar donde vive y/o algunos de sus familiares e incluyendo en ocasiones una cláusula en la que se declara la espontaneidad y libertad de actuación de dicho particular (lo que no siempre respondía

21. En la actualidad, un despoblado cerca de la localidad zaragozana de Bulbiente.

a la verdad) y/o una breve exposición de los motivos que habían llevado a esa persona a actuar de esa manera.

Tras el verbo dispositivo, que casi siempre es *dar* o *donar*²² sin que esto signifique ni mucho menos que el primero de éstos sólo sea exclusivo de las donaciones, se incluyen una serie de cláusulas en las que, entre otras cosas, se certifica que, de la misma manera que se ha descrito, se transfiere la propiedad para siempre con todos los derechos inherentes a la misma y sin ninguna merma por su traspaso (*con todos sus dreytos et perteneximientos, los quales al dito heredamiento pertenexen*²³) y se concede al donante plena libertad para actuar con el bien recibido: *que las ayades [pora dar; ve]nder; enpennar; camiar; alienar et obligar a toda vuestra voluntat como vuestras cosas proprias*²⁴.

Llegados a este punto, es muy habitual en todos estos negocios jurídicos del XIV la inclusión de una cláusula obligativa por la que el, en este caso donante, se comprometía a cumplir lo pactado. En este sentido, era costumbre en Aragón (*segunt fuero et costumpne d'Aragon*) el nombramiento de una persona que respondía de que se iba a cumplir lo acordado, lo que se conoce con el nombre de fiador, quien tomaba la palabra en ocasiones y acepta su condición de tal. Finalmente, este tipo de documentos concluyen en el escatocolo con la mención de los testigos, la data y la cláusula del notario que certifica el acto.

c.2) Compraventas

Junto con las cesiones a treudo, las compraventas son los actos jurídicos que más se repiten a lo largo de toda la colección diplomática del monasterio en esta época, consistiendo en la adquisición por parte de Veruela de un bien a cambio de una cantidad que se especifica en el documento, factor éste que diferencia claramente una compraventa de una donación, ya que, en esta última, el bien que recibía el monasterio no le costaba nada, mientras que en la compraventa sí que debía pagar una cantidad.

Como novedades en la estructura diplomática con respecto a las donaciones, una parte importante de las compraventas verolenses se inician con invocaciones, bien en lengua romance (*En nomine de Dios*²⁵) como en latín (*In nomine Domini nostri Ihesu Christi, amen*²⁶) a las que sigue la notificación.

22. Todos estos verbos dispositivos deben entenderse siempre junto a sus versiones en latín.

23. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3770*, doc. 16 (nº 27, de 7 de julio de 1311).

24. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3770*, doc. 9 (nº 16, de 18 de enero de 1305).

25. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3770*, doc. 8 (nº 15, de 13 de enero de 1305).

26. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3770*, doc. 14 (nº 21, de 8 de abril de 1307). La invocación es lo único que está en latín en este documento.

Sinceramente, no creo que las invocaciones sean un rasgo diferenciador entre donaciones y compraventas, sino que, en el caso del monasterio de Veruela en el siglo XIV, hay tan pocas donaciones que es simplemente algo casual el hecho de que ninguna tenga invocación.

Sí resulta característico el verbo dispositivo *vender*, lo que convierte a estas operaciones en algo inconfundible y, como no podía ser de otra manera, la especificación clara de la cantidad a pagar asociada a la palabra *precio*, detallándose el tipo de moneda en el que se debía pagar (generalmente los sueldos jaqueses al ser documentación aragonesa) y añadiéndose a continuación una cláusula de conformidad en la que se aseguraba haber recogido el dinero: *por precio de quaranta solidos de dineros jaqueses, de los quales ditos dineros et de todo el dito precio et de su alifara me otorgo seer bien pagada de vos a voluntat mia pora siempre*²⁷.

El resto del documento continua prácticamente igual que las donaciones, con todo el conjunto de cláusulas en las que se dice que se transfiere el bien con todos los derechos inherentes al de propiedad y sin ninguna mala intención de engañar al comprador (*sines mal engaynno, renunciand a toda eception d'engan*²⁸), quien pasaba a adquirir con ello plena libertad para hacer lo que quisiera con el bien que recibía.

c.3) Contratos enfitéuticos

Prácticamente lo mismo que lo que hoy conocemos como un alquiler, no existe una única forma de cesión de las tierras ni un contrato estándar, sino varias fórmulas por las que optaba el cenobio en función de sus necesidades, de sus intereses y de diversas variables, lo cual provoca que existan documentos diferentes entre sí aun perteneciendo a un mismo grupo, si bien, al igual que sucedía con donaciones y compraventas, estas divergencias son más bien en cuanto al tiempo que se cedía el bien, el pago que debía dar el particular, los plazos que se fijaban para ello y otras cuestiones de naturaleza jurídica más que en lo que se refiere a la tipología documental.

Así, la modalidad más frecuente en esta época es sin duda la cesión a treudo perpetuo, en donde el propietario entregaba la tierra al beneficiario a cambio de una cantidad anual fija que percibía el primero, así como también bajo una serie de condiciones que estaba obligado a cumplir aquel que recibía el bien y que se hacían constar con todo lujo de detalles en el contrato en cuestión. Sin embargo, no todo son contratos enfitéuticos a treudo perpetuo, sino

27. *Ibidem*.

28. BARCELONA, A. C. A., *Diversos, Varia, carp. 24*, doc. 71 (nº 26, de 10 de diciembre de 1310).

que también hay unos cuantos arriendos temporales (muchos menos), operaciones que, si bien jurídicamente tienen una marcada diferencia —el tiempo de disfrute del bien en cuestión por parte del poseedor del dominio útil—, diplomáticamente son prácticamente iguales a los anteriores.

Con protocolos iniciales semejantes a los documentos anteriores, los contratos enfitéuticos verolenses presentan un lugar preeminente del verbo dispositivo, que aparece sin preámbulos recién iniciado el texto, y que consisten en la expresión *dar a treudo*, lo que impide por completo confundir la enfitéusis con cualquier otra gestión en la que simplemente aparezca el verbo *dar*. Acompañando al verbo principal, consta siempre el destinatario más la alusión al bien que se cede con especificación pormenorizada de su ubicación y límites en un proceder que no difiere de donaciones y compraventas.

Una vez detallado todo lo referente al objeto de la cesión, se establecían las condiciones de obligado cumplimiento bajo las cuales se procedía a la misma, de entre las cuales la fundamental era el pago de una cantidad anual que dependía del número de bienes transferidos, del tamaño y valor de los mismos, de su ubicación..., concretándose igualmente la fecha en la que debía efectuarse dicho pago. En este sentido, lo más frecuente era que el pago del censo se hiciera en dinero, si bien encontramos también en especie (*asi aquella do de oy adelant pora todos tiempos por tres rovas de trigo balantin, bel et linpio, pesado en Çaragoça, el qual pagueades quiscun anyo el primero dia de agosto o por un mes depues*²⁹) y en una combinación de ambas modalidades.

Entre las condiciones más importantes que se imponían, y teniendo en cuenta que no todos los documentos tienen exactamente las mismas cláusulas ni éstas figuran siempre en el mismo orden, se ordenaba al beneficiario que explotara la tierra y no la dejara yerma y se le prohibía que negociara con ella con personas privilegiadas o de otra religión puesto que quedarían exentas del pago de diezmos, permitiéndosele únicamente que comerciara con ella con personas de su misma condición y, en ocasiones, sólo con vecinos de las poblaciones que deseara el monasterio y siempre y cuando se notificara este hecho al cenobio y se le permitiera quedarse de nuevo con la propiedad si así lo deseaba.

Los textos concluyen con una serie de cláusulas obligativas en donde ambas partes se reafirman en la intención de cumplir todo lo convenido recurriendo de nuevo a la figura del fiador o comprometiendo una serie de bienes materiales: *prometo et me obligo haver, dar et asignar bienes mios propios*

29. ZARAGOZA, Archivo Histórico de Protocolos Notariales, *Jaime Jorge*, leg. 4514, fols. 105-105v. (nº 201, de noviembre de 1359).

*mobles, quitios et desenbargados doquiere que yo habitare o trobado sere, los quales ende puedan seyer sacados et vendidos*³⁰. Finalmente, el escatocolo con data, testigos y cláusula notarial cierra siempre cualquier contrato enfiteútico.

c.4) Testamentos

Habitual beneficiario de últimas voluntades desde sus orígenes como la práctica totalidad de las instituciones religiosas de este periodo, el patrimonio documental del monasterio de Veruela consta tanto de testamentos completos en los que el cenobio no era el único beneficiario, como de pergaminos en los que únicamente se copiaban aquellas cláusulas que interesaban a los monjes por ser lo único que les atañía.

Se caracterizan por presentar invocaciones que nunca faltan y que van más allá de la típica *In Dei nomine*, como por ejemplo *En el nompne de Dios e de la suya gracia e de la Santa Trinidad, Padre e Fillo e Spiritu Sancto e de la Virgen gloriosa Santa Maria, amen*³¹, además de amplios preámbulos y reflexiones de carácter existencial en las que se incide en la inevitabilidad de la muerte: *como alguna persona en carne puesta a la muert corporal escapar non puede*³².

De este modo, y tras las fórmulas iniciales comentadas, el dispositivo se caracteriza por toda una serie de cláusulas, por lo general de marcada extensión, en las que se van poniendo por escrito cada uno de los deseos del testador y que se encuentran separadas por la palabra *item* e incluso por calderones que hacen hincapié en la independencia de unos artículos con respecto a los otros.

Todo este conjunto va rematado por dos elementos importantes a la hora de hablar de testamentos: por un lado, una fórmula de corroboración en la que se reafirma todo lo dispuesto con anterioridad (*Aquesta es nuestra ordinacion et nuestro ultimo testament, el qual queremos que sea et finque en toda su firmeza et valor et queremos que valga por manera et dreyto de testament o de codicillo o por qualquiere otra ultima voluntat et ordinacion*) y, por el otro, la mención expresa de las personas que debían actuar de albaceas: *esleyamos et ordenamos spondaleros, siquiere exsequestores, dest nuestro ultimo testament qui aquest en todo et por todas cosas exsigan et cumplan*³³.

30. BARCELONA, A. C. A., *Diversos, Varia, carp. 31*, doc. 39 (nº 423, de 1 de agosto de 1390).

31. BARCELONA, A. C. A., *Real Cancillería, pergaminos, Pedro IV, carp. 271*, docs. 1783 y 1785 (nº 156, de 17 de junio de 1353).

32. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3774*, docs. 13 y 14 (nº 225, de 20 de junio de 1363).

33. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3774*, doc. 3 y VALENCIA, Archivo del Reino de Valencia, *Cancillería Real, nº 647, fol. 8-18v.* (nº 194, de 10 de agosto de 1358). Publ. parcialmente y con errores F. J. CERVANTES PERIS, *La herencia de Maria de Luna. Una empresa feudal en el tardomedievo valenciano*, Segorbe, 1998, pp. 277-280.

c.5) Cartas de procuración

Son aquellas por las que el monasterio, un particular o una colectividad designan a una persona para que actúe en su representación, adquiriendo una serie de competencias que son especificadas de manera detallada en su nombramiento. Son muy escasas las cartas de procuración originales que se han conservado, puesto que la inmensa mayoría aparecen insertas en pergaminos en los que se recogen otros asuntos de mayor entidad tales como un pleito o una operación económica con unas tierras.

Centrándonos en los elementos característicos de las cartas de procuración más allá de lo que es común a otras tipologías, son típicas las cláusulas en las que se especifica las circunstancias en las que se había producido la elección del representante de la comunidad (*plegados capitol dentro en la claustrata segund usado et costumnado y es de plegar*³⁴); otras en las que se reafirma la validez de decisiones anteriores que se mantenían (*no revocando qualesquiere que procuraciones et procuradores per nos ante de agora feytas et establidas*³⁵) u otras por las que los representados se comprometían a acatar y hacer como suya propia cualquier determinación tomada por el procurador.

En definitiva, documentos muy fáciles de reconocer y abundantísimos si se tiene en cuenta lo amplio que era el dominio del monasterio de Veruela y la inmensa cantidad de tierras que los monjes debían administrar.

c.6) Concordias, acuerdos y sentencias arbitrales

Las concordias son actos jurídicos en los que un grupo de personas se pone de acuerdo con otro con el objetivo de solventar una diferencia entre ambas partes y llegar a un acuerdo de una manera amistosa que evite tener que recurrir a otros procedimientos como pueden ser la resolución de un pleito mediante árbitros, o bien, en el supuesto de que ambas partes hubieran decidido el nombramiento de éstos, para reconocerles la facultad de resolver el conflicto, admitiendo sin protestas la resolución que adoptaran.

Siempre comienzan con una notificación general del mismo estilo que las vistas en documentos anteriores y que da paso a la presentación, o bien de las dos partes que iban a formalizar el acuerdo (*Nos ditos don fray Sancho de Marziella, abat, en los nombres anteditos de la una part et nos Guiralt Perez de Gallur et Paschual Perez Amargo et Francisco de Almaraxi, nota-*

34. Documento inserto en BARCELONA, A. C. A., *Diversos, Varia, carp. 31*, doc. 7 (nº 100, de 6 de mayo de 1338).

35. Documento inserto en MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3772*, docs. 5, 6 y 7 (nº 118, de 26 de abril de 1344).

rio, habitantes en el lugar de Magallon³⁶) o bien únicamente de la persona o personas que adquirirían el compromiso con Veruela, lo que da pie en ocasiones a una intitulación con una larga lista de nombres de persona.

Más allá del protocolo inicial, es muy frecuente encontrar en las concordias exposiciones de motivaciones que cuentan con expresiones tales como *por tirar pleitos o cuestiones*; *por tirar misiones et traballos de las ditas partes* o *por bien de paz et de concordia* que se convierten en el principal rasgo distintivo de este tipo de documentos, no sin antes haberse explicado, mayoritariamente con todo lujo de detalles, las razones que motivaban el pleito entre ambas partes. Una vez hecho esto, se procede a enumerar en el texto todo el conjunto de compromisos adquiridos por los afectados por esta situación para finalmente cerrar el conjunto con el acostumbrado protocolo final compuesto por data, testigos y cláusula notarial.

Cuando no era posible el acuerdo, los problemas debían resolverse mediante la actuación de jueces que promulgaban sentencias arbitrales caracterizadas por su extensión y profusión de detalles. El primer elemento a destacar suele ser la presentación, a modo de intitulación, del árbitro o árbitros a los que se había encomendado la misión de resolver el pleito, insertando por lo general el documento que los acreditaba como tales y apareciendo desde el primer momento como los protagonistas absolutos del negocio jurídico en cuestión.

Una vez explicado el pleito y aclaradas las competencias de cada uno, la segunda parte de las sentencias arbitrales es aquella en la que hay referencias al procedimiento seguido para llegar al dictamen, si bien por el contrario, salvo en algunos casos, no es una parte excesivamente pródiga en detalles. Así, son frecuentes expresiones que inciden en que todas las causas se han examinado cuidadosamente, como por ejemplo *Visa petitione* o *Vistas todas demandas*, mientras que también son habituales otras que indican que los árbitros no actuaban en solitario, sino que realizaban consultas antes de dar su decisión: *certificados plenerament del dreyto de cadauna de las ditas partes por relacion de fidedignas personas et avido diligent consello con savios et buenas personas...*³⁷.

Finalmente, tras todos estos prolegómenos, se pasa a la sentencia propiamente dicha que no se suele dar «de golpe», sino dividida en varias cláusulas encabezadas por la palabra *Item* y separadas en ocasiones por calderones –al igual que en los testamentos– más verbos que expresan mandato y auto-

36. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3780*, doc. 8 (nº 373, de 8 de mayo de 1382).

37. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3776*, docs. 17 y 18 (nº 282, de 29 de noviembre de 1368).

ridad tales como *pronunçiamos, arbitramos et dezimos et mandamos*³⁸, concluyendo esto con una serie de cláusulas conminatorias en las que se obliga a ambas partes al cumplimiento de la sentencia.

c.7) Otros

Además de todos estos, existen muchos otros diplomas difíciles de clasificar porque tampoco deben entenderse estas categorías como compartimentos estancos en donde deba encajarse a la fuerza toda la producción documental estudiada. La limitación de espacio no permite extenderse todo lo que sería deseable, pero por lo menos sí señalar que en la documentación medieval del monasterio de Veruela podemos encontrar además cartas debitorias, albaranes, permutas... y muchos otros casos más con sus peculiaridades diplomáticas que son un fiel reflejo de la compleja administración del cenobio durante el medievo.

RELACIÓN DE FUENTES CITADAS

- BARCELONA, A. C. A., *Real Cancillería, Alfonso IV, reg. 430*, fol. 178v.
 BARCELONA, A. C. A., *Real Cancillería, Pedro III [IV], reg. 583*, fols. 79v.-80.
 BARCELONA, A. C. A., *Real Cancillería, pergaminos, Pedro IV, carp. 271*, docs. 1783 y 1785.
 BARCELONA, A. C. A., *Diversos, Varia, carp. 24*, doc. 71.
 BARCELONA, A. C. A., *Diversos, Varia, carp. 31*, docs. 7 y 39.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3770*, docs. 5, 8, 9, 14, 16 y 18.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3771*, docs. 13, 14 y 15.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3772*, docs. 1, 5, 6 y 7.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3773*, doc. 2.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3774*, docs. 3, 9, 13 y 14.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3776*, docs. 17 y 18.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3777*, docs. 14, 16 y 16.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3779*, doc. 3.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3780*, docs. 2, 4 y 8.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3782*, doc. 14.
 MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3783*, doc. 3.
 VALENCIA, Archivo del Reino de Valencia, *Cancillería Real, n° 647, fol. 8-18v*.
 ZARAGOZA, Archivo Histórico de Protocolos Notariales, *Jaime Jorge, leg. 4514*, fols. 105-105v.

38. MADRID, A. H. N., *Clero, Veruela, carp. 3772*, docs. 5, 6 y 7 (n° 121, de 26 de mayo de 1344). Publ. M^a G. DÍAZ BARÓN, «Las relaciones del monasterio de Veruela y Bulbiente, el cumplimiento de la carta de población de Villamayor», *Turiasso X* (1992), pp. 163-179.

BIBLIOGRAFÍA

- CABANES PECOURT, M.^a D., *Documentos del monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza)* vols. I y II, Zaragoza, (en prensa).
- CERVANTES PERIS, F. J., *La herencia de María de Luna. Una empresa feudal en el tardomedievo valenciano*, Segorbe, 1998.
- DÍAZ BARÓN, M.^a G., «Las relaciones del monasterio de Veruela y Bulbunte, el cumplimiento de la carta de población de Villamayor», *Turiaso X* (1992), pp. 163-179.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA, *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla, 1981.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos de Bonifacio VIII (1294-1303) referentes a España*, León, 2006.
- FUENTE, V. DE LA, *España Sagrada. Iglesias de Tarazona y Tudela*, Madrid, 1866, tomo L.
- PALACIOS MARTÍN, B., «La Iglesia medieval. Su documentación», *El patrimonio documental: fuentes documentales y archivos*, ed. M.^a A. Serrano y M. García, Cuenca, 1999, pp. 13-24.
- RODRÍGUEZ LAJUSTICIA, F. S., *El dominio del monasterio cisterciense de Santa María de Veruela desde su fundación hasta 1400*, Zaragoza, 2010.
- RODRÍGUEZ LAJUSTICIA, F. S., *Documentos del monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza)*, vols. III-V, Zaragoza (en prensa).
- RUBIO MERINO, P., *Archivística eclesiástica. Nociones básicas*, Sevilla, 1999.
- SANZ FUENTES, M.^a J., «La confirmación de privilegios en la Baja Edad Media. Aportación a su estudio», *Historia. Instituciones. Documentos* 6 (1979), pp. 341-367.